

de locas, si por otra parte no difiriese de ella por la suma cortedad de sus alas, que lo son tanto en el individuo representado en esta lámina, que pudiera dudarse que esta ave perteneciese realmente á la familia de las locas, si los caracteres del pico y de los pies no pareciesen llamarla á ella: de todos modos, esta ave que es del tamaño de un somormujo grande tiene como él el fondo del plumaje pardo-negrusco con manchas blancas mas finas en la cabeza, y mayores en el dorso y alas, con el estómago y el vientre ondeados de pardusco en campo blanco.

.....

EL AVE LOCA DE BASAN (1).

SÉPTIMA ESPECIE.

Dyosporus bassanus. ILLIC. — *Sula alba*. MEY.

LA isla de Bas ó de Basan, en el pequeño golfo de Edimburgo, no es mas que una grande peña que sirve de punto de reunion á estas aves, que son de grande y hermosa especie. Se las ha llamado *locas de Basan* por creerse que solo se hallaban en aquel punto; mas por el testimonio de

(1) En inglés, *soland-geese*.

Clusio y de Sivaldo (1) se sabe que se las encuentra tambien en las islas de Feroë, en la de Aliso y en las otras Hébridas (2).

Esta ave es del tamaño de un ganso, pues tiene cerca de tres pies y medio de longitud y unos seis de vuelo. Es enteramente blanca, á escepcion de las mayores remeras del ala que son pardas ó negruzcas, y de la parte posterior de la cabeza que parece teñida de amarillo (3);

(1) Héctor Boecio, en su *Descripcion de Escocia*. dice que estas aves anidan tambien en una de las islas Hébridas: pero lo que añade, á saber, que llevan allá tanta leña que basta para abastecer de ella á los habitantes por todo un año, parece tanto mas fabuloso, por cuanto en la isla de Basan ponen como las demas locas de América sobre la peña viva.

(2) Hay personas que aseguran que algunas veces estas locas han sido arrebatadas por los vientos hasta las costas de la Bretaña y aun al interior de las tierras, y que ha habido quien las ha visto cerca de Paris.

(3) «Me parece que esto puede ser una señal de vejez. Esta mancha amarilla es de la misma naturaleza que la que tienen en la parte inferior del cuello las espátulas, de las cuales he visto algunas en quienes esta mancha era casi dorada. Lo mismo sucede con las gallinas blancas, que con la edad se vuelven amarillas.» (Nota comunicada por Baillon.)

Ray es del mismo dictámen en cuanto á la loca de

la piel desnuda del cerco de los ojos es de un hermoso azul, lo mismo que el pico que tiene cerca de siete pulgadas, y que se abre en términos que puede introducirse por él un pescado del tamaño de un sarga grande, cuyo bocado no siempre basta para satisfacer su voracidad. Baillon nos ha enviado una de estas aves que fue cogida en alta mar, y que se ahogó tragándose un pez muy grande (1). Su pesca ordinaria en la isla de Basan y en las Ebudes es el arenque. Su carne conserva el gusto del pescado: no obstante, la de los jóvenes que están siempre muy gordos (2) es tan buena, que los hombres se dedican á sacarlos de los nidos, suspendiéndose con cuerdas y bajando por la pendiente de las rocas, único método que hay para cogerlos. Seria fácil matar á los viejos á palos ó pedradas;

Basan; y segun Willughby, los pollos cuando primerizos tienen en el dorso algunas pintas pardas ó negras.

(1) Remesa hecha desde Montreuil-sur mer por Baillon en diciembre de 1777; pero debe reputarse por un cuento lo que dijeron á Gessner de que esta ave al ver un nuevo pez vomitaba el que acababa de tragarse, de modo que nunca se llevaba mas que el último que había pescado.

(2) Gessner dice que los Escoceses hacen de la gordura de esta ave un unguento muy bueno.

pero su carne no vale nada. Por lo demás, son tan menguadas como las demas aves locas.

Crian en la isla de Basan dentro de los agujeros de las peñas, en donde ponen un solo huevo; y el vulgo dice que lo empollan colocando encima de él uno de sus pies. Esta idea ha podido provenir del grandor de dicho pie, que está anchamente palmeado, y el dedo medio y el esterno tienen cada uno cerca de tres pulgadas y media de longitud, estando los cuatro unidos por medio de una membrana de una sola pieza. La piel no está adherida á los músculos ni pegada al cuerpo, al cual se une solamente por medio de hacillos de fibras colocados á distancias desiguales desde una á dos pulgadas y capaces de prolongarse otro tanto; de manera, que tirando la piel floja se extiende como una membrana, y soplándola se hincha como una pelota de aire. Este es el uso que sin duda hace de ella el ave para hincharse su volúmen y hacerlo mas ligero para el vuelo. Sin embargo, no se descubren conductos que tengan comunicacion desde el torax hasta la piel; pero es fácil que el aire llegue á ella por medio del tejido celular, como sucede en otras muchas aves. Esta observacion, que sin duda es aplicable á todas las especies de locas, la hizo Mr. Daubenton el jóven en una de Basan enviada fresca desde la

costa de Picardía. Estas aves, que llegan por la primavera á las islas del Norte para criar en ellas, las dejan en otoño, y bajando hácia el Mediodía se acercan sin duda al cuerpo de sus especies, que nunca abandona las regiones meridionales. Si las emigraciones de esta última especie fuesen mejor conocidas, se veria quizás que se reune con las otras en las costas de la Florida, lugar de reunion de todas las aves que bajan desde nuestro norte, y que tienen el vuelo bastante pujante para salvar los mares desde Europa hasta América.

LA FRAGATA (1).

Pelecanus fregata. L.

El mas velero y rápido de nuestros buques, que es la fragata, ha dado su nombre á esta ave, que es la que sobre los mares vuela con mas celeridad y constancia. La fragata es efectivamente entre todos los navegantes alados aquel cuyo vuelo es mas arrogante, mas poderoso y mas estendido: equilibrado sobre dos alas de una lon-

(1) En inglés, *fregate bird*; en la Jamáica, *man of war bird*; en francés, *frégate*.

gitud prodigiosa, y sosteniéndose sin movimiento sensible, parece nadar apaciblemente en el aire tranquilo, esperando el instante de precipitarse sobre su presa con la rapidez del pensamiento; y cuando la atmósfera está agitada por las tempestades, ligera como el viento se remonta hasta las nubes, y va á buscar la calma mas arriba de las borrascas. Viaja en todos sentidos, así en altura como en estension; se traslada á la distancia de muchos centenares de leguas, y sin interrumpir el mismo vuelo que ha emprendido atraviesa esas inmensas distancias, para las cuales no bastando la duracion del dia, continúa su ruta en las tinieblas de la noche, deteniéndose encima del mar únicamente en los lugares que le ofrecen abundante pasto.

Los peces que en los mares profundos viajan á bandadas, como por ejemplo los peces voladores, huyen formando columnas, y se lanzan en el aire para librarse de las doradas y de los bonitos que los persiguen; pero no pueden hacer otro tanto con las fragatas, á las cuales parecen atraer en sus viajes. Desde mucha distancia distinguen los lugares por donde pasan sus numerosas columnas, que algunas veces son tan cerradas, que hacen zurrir las aguas y emblanquecen su superficie: entonces las fragatas descienden desde lo alto de los aires, y doblegando su vue-

lo hasta pasar al ras del agua sin mojarse, arrebatan el pez, que cogen con el pico, con las garras y algunas veces con las dos cosas á un tiempo, segun exigen las circunstancias, ora sea nadando sobre la superficie de las aguas, ora sea dando saltos en el aire.

Solo se encuentra á la fragata entre los trópicos ó un poco mas allá en los mares de los dos mundos. Tiene sobre las aves de la zona tórrida una especie de imperio, y obliga á algunas de ellas, particularmente á las locas, á servirle de proveedoras; pues hiriéndolas con un alatazo ó pinchándolas con su engarabitado pico, las obliga á arrojar el pez que acaban de tragarse, y lo coge antes que llegue al mar. Estas hostilidades han dado márgen á que los navegantes le diesen el epíteto de *guerrero*, que le pertenece por mas de una causa, porque su audacia llega hasta á habérselas con el hombre mismo. « Desembarcando en la isla de la Ascension, dice el señor Vizconde de Querhoent, nos vímos rodeados por una nube de fragatas que me obligaron á derribar de un bastonazo á una que queria arrebatarme un pescado que tenia en la mano, al mismo tiempo que muchas de ellas volaban algunos pies encima de la caldera que hervia en tierra, con el objeto de llevarse los manjares que en ella se cocian, sin embargo de que parte de

la tripulacion estaba sentada á la redonda.»

Esta temeridad de la fragata depende tanto de la fuerza de sus armas y de la pujanza de su vuelo, como de su voracidad. En efecto, está armada para guerrear; sus penetrantes presas, su pico terminado en garfio puntiagudo, los pies cortos y robustos cubiertos de plumas como los de las aves de rapiña, el rápido vuelo y la vista penetrante, parecen ser atributos que le dan alguna analogía con el águila, y la convierten en tirano del aire sobre los mares. Por lo demás, la fragata por su configuracion pertenece mucho mas al elemento del agua; y aunque casi nunca se la ve nadar, tiene sin embargo los cuatro dedos unidos por medio de una membrana escotada (1); y por esta union de los dedos se aproxima al género del cuervo marino, de la loca y del pelicano, que deben ser considerados como verdaderos palmípedos. Por otra parte, el pico de la fragata, muy propio para la presa, pues termina en punta aguda y retorcida, difiere esencialmente del de las aves de rapiña terrestres, porque es muy largo, algo cóncavo en la mandíbula superior, y porque el garfio colocado en la misma punta parece ser una pieza sepa-

(1) Dampier no la habia observado muy de cerca cuando dice que *sus pies están formados como los de las otras aves terrestres.*

rada como sucede en el pico de las aves locas, al cual se parece el de esta ave en las suturas y en el defecto de narices aparentes.

La fragata es del tamaño de una gallina; pero sus alas estendidas tienen nueve, once y hasta diez y seis pies de vuelo. Por medio de estas alas prodigiosas ejecuta sus largas correrías, y se interna hasta en medio de los mares, en donde muchas veces es el único objeto que entre el cielo y el océano se ofrece á las miradas de los navegantes; mas esa excesiva longitud de alas embaraza al ave guerrera lo mismo que al ave cobarde, é impide á la fragata lo mismo que á la loca arrancar el vuelo cuando está posada; de suerte, que muchas veces se deja coger en vez de alzarse, para lo cual necesita la punta de una peña ó la cima de un árbol, debiendo aun en este caso hacer grandes esfuerzos. Es muy probable que todas las aves de pies palmeados que se encaraman, solo lo hacen con el objeto de poderse alzar mas fácilmente, supuesto que este hábito es contrario á la estructura de sus pies, y la excesiva longitud de sus alas las obliga á no posarse mas que sobre puntos elevados, desde los cuales puedan partir desplegándolas en toda su estension. Así es que las fragatas se retiran y establecen comunmente sobre escollos elevados ó islotes muy cubiertos de bosque, para

criar con reposo. Dampier observa que colocan sus nidos sobre los árboles en sitios solitarios é inmediatos al mar. La puesta es de uno ó dos huevos, los cuales son blancos, teñidos de color de carne, con algunas pintas de rojo-carmesí. Los hijos en la primera edad están cubiertos de plumon gris-blanco, aunque cambia en lo sucesivo volviéndose rojo ó negro, y azulado en el medio, lo que sucede tambien en el color de los dedos; la cabeza es bastante chica y aplanada por encima; los ojos, grandes, negros, brillantes y rodeados de una piel azulada. El macho adulto tiene debajo de la garganta una grande membrana carnosa de rojo-vivo mas ó menos hinchada ó pendiente. Nadie ha descrito bien estas partes, que solo pertenecen al macho, y que pudieran tener alguna analogia con la gorguera del pavo, que se hincha y encoge en ciertos momentos de amor y cólera.

En el mar desde muy lejos se conocen las fragatas, no solo por la desmesurada longitud de sus alas, sino tambien por su cola muy ahorquillada (1). Todo el plumaje es comunmente negro con reflejos azulados, á lo menos el del macho; pues las pardas, como la peque-

(1) Los Portugueses han dado á esta ave el nombre de *rabo-forcado*, por tener la cola muy ahorquillada.

ña dibujada por Edwards, parecen ser p rvidas, y las que tienen el vientre blanco son hembras. Entre las fragatas vistas en la isla de la Ascension por el Vizconde de Querhoent, que tenian todas el mismo tamaño, las unas parecian del todo negras, y en otras se observaba la parte superior del cuerpo de un pardo subido, con la cabeza y el vientre blancos. Las plumas de su cuello son tan largas, que les bastan   los isleños del mar del Sur para hacer un gorro. Tienen tambien en grande aprecio la gordura   aceite que sacan de estas aves, por la virtud que le atribuyen contra los dolores de reumatismo y los espasmos. La fragata tiene, como la loca, el cerco de los ojos desnudo de plumas, y tambien la uña del medio dentada interiormente, de modo que las fragatas aunque perseguidoras natas de las locas, son sin embargo vecinas y parientes de ellas : ; triste ejemplo de la naturaleza de un género de seres que, como nosotros, encuentran muchas veces sus enemigos en sus prójimos.

LAS GAVIOTAS Y LAS PAVIOTAS (1).

Estos dos nombres, unas veces reunidos y otras separados, menos han servido hasta el día para diferenciar que para confundir las especies comprendidas en una de las mas numerosas familias de aves acuáticas. Muchos naturalistas han llamado *gaviotas*   lo que otros han dado el nombre de *paviotas*, y algunos indistintamente han aplicado estos dos nombres como sinónimos á estas mismas aves : sin embargo, en toda expresion nominal deben existir algunos restos de su origen,   algunos indicios de sus diferencias, y me parece que los nombres *gaviota* y *paviota* tienen en latin sus correspondientes, *larus* y *gavia*, de los cuales el primero debe traducirse por gaviota y el segundo por paviota. P rceme además que el nombre *gaviota* designa las especies mas grandes de este género, y que el de *paviota*

(1) En latin, *larus* y *gavia*; en las costas francesas del Mediterráneo, *gabian*; en las del Océano, *mauve*; en aleman, *mew*, *mewe*, (maullador, de *meuwen* maullar); en Groenlandia, *akpa*, segun Eggede; *naviat*, en Anderson; en francés, *goeland mouette*.

solo debe aplicarse á las mas pequeñas. Aun entre los Griegos pueden buscarse los vestigios de esta division, pues la voz *λέπφος* que se lee en Aristóteles, en Arato y en otras partes, designa una especie ó una rama particular de la familia del *λάρος*. Suidas y el escoliador de Aristófano traducen *λέπφος* por *larus*; y si Gaza no lo ha traducido lo mismo en Aristóteles, es porque segun la conjetura de Pierio, este traductor tuvo presente el pasaje de las *Geórgicas* en donde Virgilio, al parecer traduciendo á la letra los versos de Arato, en vez de *λέπφος* que se lee en el poeta griego, sustituyó el nombre de *fulica*. Mas si la fúlica de los antiguos es nuestra fúlica, lo que aquí le atribuye el poeta latino acerca de presagiar las tempestades jugueteando en la arena, no le es aplicable (1), pues la fúlica no vive en el mar ni se revuelca en la arena, en la cual dificilmente permanece. Además, lo que Aristóteles atribuye á su *λέπφος* de que se traga la espuma del mar como alimento, y de que se deja coger con este cebo,

(1) El epíteto que al traducir estos mismos versos de Arato da Ciceron á la fúlica, le pega tan poco como cuadra bien á la gaviota:

*Cana fulix itidem fugiens é gurgite ponti,
Nunciat horribiles clamans instare procellas.*

(*De Divinatione, lib. 1.*)

no puede absolutamente referirse á una ave voraz como la gaviota ó la paviota; por cuya razon Aldrovando concluye de todas estas inducciones comparadas, que el nombre de *λάρος* es en Aristóteles genérico, y especifico el de *λέπφος* ó mas bien particular de alguna especie subalterna de este mismo género. Una observacion que hizo Turner acerca de la voz de estas aves parece que fija nuestras incertidumbres, pues considera la palabra *λέπφος* como un sonido imitativo de la voz de una paviota, que comunmente termina cada repeticion de sus agudos gritos con un acentillo breve como una especie de estornudo, *kaf*; mientras que la gaviota remata el suyo por un sonido diferente y mas grave, *cob*.

En nuestra division el nombre griego *λέπφος* corresponderá al latino *gavia*, y denotará propriamente las especies inferiores del género de estas aves, es decir, las paviotas; así como *λάρος* ó *larus* en latin, traducido por gaviota, será el de las especies grandes. Para establecer un término de comparacion en esta escala de tamaños, reputaremos por gaviotas á las que tengan mas talla que el ánade y veinte á veinte y tres pulgadas desde la punta del pico á la estremidad de la cola, dando á las demas el nombre de paviotas, de cuya division resultará

que la sexta especie de que habla Brisson con el nombre de *primera paviota* debe ser colocada en el número de las gaviotas, y que muchas gaviotas de Lineo no serán otra cosa que paviotas. Mas antes de entrar en esta distincion de especies, indicaremos los caracteres generales y los hábitos comunes al género entero de unas y otras.

Todas estas aves, así gaviotas como paviotas, son igualmente voraces y vocingleras, pudiéndoselas reputar por los buitres del mar, que limpian de los cadáveres de toda especie que flotan en su superficie ó que son arrojados á sus playas. Tan cobardes como glotonas, solo atacan á los animales débiles y se ensangrientan en los cuerpos muertos. Su continente ordinario, sus importunos gritos, su cortante y retorcido pico, presentan la desagradable imágen de aves sanguinarias y bajamente crueles: así se las ve batirse encarnizadamente entre sí por la comida, y cuando están encerradas y la esclavitud irrita todavía su humor feroz, se hieren al parecer sin motivo, y es victima de las demas aquella cuya sangre corre la primera, pues esta vista arrecia su furor, y hacen pedazos á la infeliz que habian maltratado sin causa. Estos excesos de crueldad solo se manifiestan en las especies grandes; pero así estas como las chicas

quando están libres se observan y espian sin cesar para arrebatarse reciprocamente el alimento ó la presa. Su voracidad nada desdeña: el pescado fresco ó maleado, la carne ensangrentada reciente ó corrompida, las escamas y aun los huesos, todo se digiere ó consume en su estómago; tráganse el cebo y el anzuelo; y se precipitan con tanta violencia, que se clavan ellas mismas en la punta en que el pescador coloca el anque ó el chicharro que les presenta para cebo, no siendo este el único modo que hay de enganarlas. Opiano dice que basta una tabla pintada con algunas figuras de peces para que vayan á estrellarse contra ella; pero quizás estos retratos deben ser tan perfectos como los de las uvas de Parrhasio.

Las gaviotas y las paviotas tienen el pico igualmente prolongado, cortante y aplanado en los lados, con la punta reforzada y formando garfio, y un ángulo saliente en la mandíbula inferior. Estos caracteres, mas aparentes y decididos en las gaviotas, se notan tambien en todas las especies de paviotas; y esto es lo que las separa de las golondrinas de mar, que ni tienen el garabato en la mandíbula superior del pico ni el ángulo saliente en la inferior, aun quando quisiese hacerse caso omiso de que las mayores golondrinas de mar no son tan grandes como

las paviotas mas pequeñas. Estas tampoco tienen la cola ahorquillada, sino llena; su pierna ó mas bien su tarso está muy elevado, y aun pudiera decirse que entre todas las aves de pies palmeados, las gaviotas y las paviotas son las mas zancudas, si el fenicóptero, la avoceta y el zancudo no las tuviesen todavía mas largas y tan desmedidas, que en esta parte son una especie de monstruos. Todas las gaviotas y paviotas tienen los tres dedos unidos por medio de una palma entera, y el dedo posterior suelto, pero muy pequeño. Su cabeza es abultada, aunque la llevan muy mal y casi entre las espaldas, ora sea andando, ora estando quietas. Corren bastante aprisa por las playas, y vuelan perfectamente sobre las olas, pues sus largas alas, que cuando están plegadas esceden á la cola, y la multitud de plumas de que está cubierto su cuerpo, las hacen muy ligeras. Están tambien provistas de un plumon muy espeso (1) de color azulado, sobre todo en el estómago; y este es el vestido con que nacen: pero las demas

(1) Aldrovando supone que en Holanda se hace gran consumo del plumon de las paviotas; pero es difícil creer lo que añade, á saber, que este plumon se hincha en el plenilunio por una correspondencia simpática con el estado del mar, cuyo flujo es entonces mas lleno.

plumas tardan en crecer, y no adquieren completamente sus colores, es decir, el hermoso blanco de la parte superior del cuerpo, y el negro ó gris-azulado de su manto, hasta despues de haber sufrido varias mudas y cuando llegan ya al tercer año de su vida. Opiano parece que tuvo conocimiento de esta progresion de colores, pues dice que estas aves su vuelven azules cuando envejecen.

Se las ve á bandadas sobre las playas del mar, y muchas veces cubren con su muchedumbre los escollos y las costas bravas, que hacen resonar con sus importunos gritos, y sobre los cuales parece que hormiguean, alzando unas su vuelo, y abatiéndolo otras para reposar. En general no hay ave mas comun en las costas, y se enmaran hasta cien leguas. Frecuentan las islas y las comarcas mas inmediatas al mar en todos los climas, pues por todas partes las han encontrado los navegantes, aunque las especies mayores parecen estar mas fijas cerca de los mares del Norte. Cuéntase que las gaviotas de las islas de Feroé son tan fuertes y voraces, que muchas veces destrozán los corderos, cuyos girones se llevan á sus nidos. En los mares glaciales se las ve reunirse en gran número sobre los cadáveres de las ballenas; permanecen sobre esas masas de corrupcion sin temor de im-

fectarse; sacian en ellas toda su voracidad, y sacan al mismo tiempo el abundante pasto que exige la innata glotonería de sus hijos. Colocan á millares sus huevos y sus nidos hasta en las heladas tierras de las dos zonas polares, que tampoco abandonan en invierno, pues parecen estar adictas al clima en que se encuentran, y ser poco sensibles al cambio de temperatura. Aristóteles, bajo un cielo á la verdad infinitamente mas benigno, habia ya observado que las gaviotas y paviotas no desaparecian y que permanecian todo el año en los lugares en que nacieron.

Lo mismo sucede en nuestras costas de Francia, donde así en invierno como en verano se ven muchas especies de estas aves: en las costas francesas del Océano se las llama *mouve* ó *maiale*; y *gabian* en las del Mediterráneo: por todas partes son conocidas y señaladas por su voracidad y desagradable repetición de sus importunos gritos. Unas veces siguen las playas bajas, y otras se retiran á los agujeros y hendiduras de las rocas á esperar los peces que las olas arrojan, acompañándose tambien con los pescadores para aprovecharse de los despojos de la pesca, cuyo interés es el único que motiva la amistad con el hombre que les atribuyeron los

antiguos. Como su carne no sirve para comer (1) y su pluma no tiene ningun valor, nadie se dedica á cazarlas. Deseosos de observar por nosotros mismos los hábitos de estas aves, hemos procurado tener algunas vivas; y Baillon, cuyas bondades corresponden siempre con activa finura á nuestras demandas, nos envió la gaviota grande de manto negro, primera especie, y otra de manto gris, especie segunda. Las hemos tenido cerca de quince meses en un jardin en que podíamos observarlas á todas horas, y en donde desde el principio dieron evidentes señales de su mala índole persiguiéndose sin cesar, y no sufriendo nunca la grande que la pequeña comiese ni estuviera á su lado. Se las alimentaba con pan mojado é intestinos de caza, de volatería, y demas restos de la cocina, de que nada despreciaban, sin dejar de buscar al mismo tiempo por el jardin los gusanos y los caracoles, que sacaban perfectamente de la concha. Muchas veces iban á bañarse en un estanquillo, y al salir del agua se sacudían, batían las alas alzándose sobre los pies, y daban lustre

(1) Seria imposible probarla sin vomitar, si antes no hubiesen estado durante algunos dias colgadas por los pies y espuestas al aire, á fin de que el aceite ó grasa de ballena salga de su cuerpo, y el aire desvanezca su mal gusto.

á su plumaje, como lo hacen los ánsares y los ánades. Correteaban toda la noche, y muchas veces se las veía pasearse á las diez y once horas de ella. Para dormir no ocultan la cabeza bajo el ala, como lo verifican la mayor parte de las aves, sino que la vuelven hácia atrás colocando el pico sobre la union del ala con la espalda.

Cuando querian cogerlas procuraban morder, y picaban con mucha fuerza, de modo que para evitar el golpe y apoderarse de ellas era preciso echarles un pañuelo sobre la cabeza. Al perseguirlas aceleraban su carrera estendiendo las alas, pues comunmente andaban con lentitud y con poquísima gracia, notándose su pereza hasta en los momentos de cólera, porque cuando la grande perseguía á la otra se contentaba con seguirla al paso, como si no tuviese prisa para alcanzarla, y la pequeña por su parte no apretaba el paso mas de lo que era preciso para evitar el combate, deteniéndose cuando estaba á bastante trecho, y repitiendo la misma operacion todas las veces que era indispensable para hallarse siempre fuera del alcance de su enemigo, despues de lo cual las dos se quedaban tranquilas, como si bastase la distancia para desvanecer su antipatia. ¿No debería el mas débil ponerse siempre á salvo alejándose

de este modo del mas fuerte? Pero por desgracia la tirania es, en las manos del hombre, un instrumento que despliega y estiende tan lejos como su pensamiento.

Estas aves durante todo el invierno habian olvidado al parecer el uso de las alas, pues no mostraron ningun deseo de volar, si bien es cierto que se las alimentaba con mucha abundancia, y que su apetito aunque vehemente no podia atormentarlas: mas al llegar la primavera sintieron nuevas necesidades y manifestaron otros deseos; se las vió hacer esfuerzos para alzarse en el aire, y se hubieran echado á volar si no se les hubiesen recortado las alas, de modo que no podian lanzarse mas que á saltos y dar brincos con los pies y las alas estendidas. El sentimiento del amor, que renace con la estacion, destruyó al parecer el de la antipatia, é hizo cesar la enemistad de estas dos aves: cada una cedió al blando instinto de buscar á su semejante, y aunque no pudieron concertarse por ser de especie muy diferente, se buscaban de continuo, comian, dormian y reposaban juntas, aunque sus lastimeros gritos é inquietos movimientos mostraban bastante á las claras que el sentimiento mas dulce de la naturaleza estaba irritado, pero no satisfecho.

Indicados los caracteres generales y hábitos

comunes al género entero, enumeraremos las diferentes especies de estas aves, comprendiendo á las grandes, como ya dijimos, en el nombre de *gaviotas*, é indicando con el de *paviotas* á las pequeñas.

LA GAVIOTA DE MANTO NEGRO.

PRIMERA ESPECIE.

Larus marinus. L.

Le señalamos el primer lugar por ser la mayor entre las gaviotas, pues tiene dos pies y tercio y algunas veces dos y tres de cuartos de longitud. Cubre su ancho dorso un manto negro ó negruzco apizarrado, siendo blanco todo lo restante del plumaje. Su pico recio y robusto y de cuatro pulgadas de longitud es amarillento con una mancha roja en el ángulo saliente de la mandíbula inferior; el párpado es de un amarillo de aurora; los pies con su membrana, de color de carne blanquizco y como harinoso. El grito de esta grande gaviota, que guardámos todo un año, es un sonido enronquecido *qua, qua, qua*, pronunciado en tono ronco y repetido con mu-

cha prisa, si bien es cierto que prorumpen en él pocas veces, y que cuando se la coge arroja otro grito doloroso y muy desagradable.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS.

SEGUNDA ESPECIE.

Larus argentatus. BRUNN.

El gris-ceniciento estendido sobre el dorso es una librea comun á muchas especies de paviotas, y que distingue á esta gaviota. Es algo mas pequeña que la anterior, y á escepcion de su manto gris y de las escotaduras negras en las grandes remeras del ala, tiene tambien todo lo restante del plumaje blanco. El ojo es brillante, y el iris amarillo como el del gavilan; los pies, de color de carne lívida; el pico, que los párvulos tienen casi negruzco, es amarillo-pálido en los adultos, y de un hermoso amarillo casi anaranjado en los viejos; el relieve de la mandíbula inferior del pico tiene una mancha roja, carácter comun á muchas especies de gaviotas y paviotas. Esta huye de la anterior, y no se atreve á disputarle la presa; pero se vengá en las